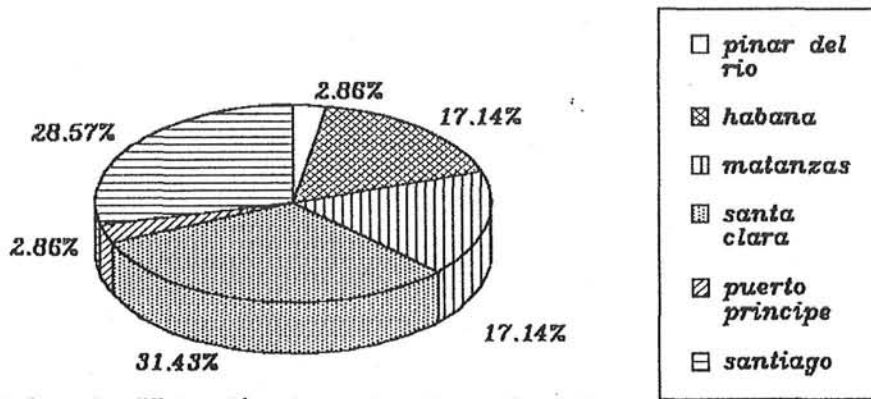


a las fuerzas perseguidoras. Dada la prolongada resistencia del bandido, las autoridades coloniales pensaron que un móvil político arropaba, en parte, su alzamiento. Sarduy contaba, pues, no sólo con el apoyo de amigos y parientes en las fincas de Camarones, Bija y Potrerillo, sino que, además, se le había oído dar vivas a la autonomía, fuera como pretexto para sus «fechorías» o debido a «sugestiones y miras de personas ocultas». Personas que, para el nuevo capitán general Luis Prendergast, no eran otras que las del «partido separatista» de Las Villas, que si bien lamentaban ciertos «excesos» de la gavilla, se valían de ella «para poder alterar el orden y conseguir el triunfo de sus ideales»³⁰.

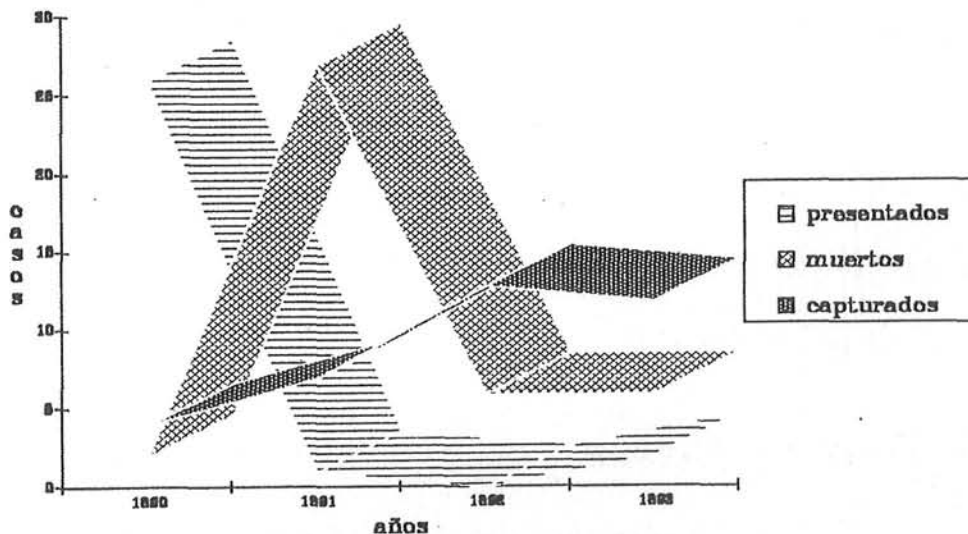
En otras ocasiones, los bandidos se permitían, incluso, dirigirse a las fuerzas del orden mediante pasquines insultantes. En este contexto se engloban las hazañas de los herma-

Figura núm. 3: Distribución geográfica de los bandidos muertos en persecución (1890-1893)



Fuente: "Colección de partes decenales ..."
Elaboración propia.

Figura núm. 4: Número de casos por año de bandidos presentados, apresados y muertos en persecución (1890-1893)



Fuente: "Colección de partes decenales ..."
Elaboración propia.

³⁰ Partes de Prendergast del 20 y 25 de diciembre de 1881, y comunicaciones de José Chinchilla al capitán general, Santa Clara, 15 de noviembre y 18 de diciembre de 1881.

nos Echemendías, quienes saltaron a la palestra hacia finales de septiembre de 1883 (y continuaron al menos hasta febrero de 1884) entre Sancti Spiritu y Puerto Príncipe. Uno de los libelos terminaba³¹:

Fuera de Cuba patones
A robar a otro lado
Que ya vastante (*sic*) han robado
¡Viva Cuba! Fuera pícaros de la Isla.

Pero, ¿hasta qué punto puede confundir al investigador el lenguaje oficial a la hora de calificar como bandidos a revolucionarios más o menos auténticos? El caso de Carlos Agüero, a quien ya mencionamos brevemente, puede ser significativo. Para López Leiva, Carlos Agüero, *Agüerito*, «tuvo siempre más visos y arrestos de revolucionario que de bandolero»³², a pesar de lo que afirmara el gobierno colonial. Se había destacado en la guerra de los Diez Años, y en la primavera de 1884 protagonizó un desembarco en Varadero, Cárdenas, cuyo fracaso le hizo resistir como pudo hasta su muerte en marzo de 1885³³. Sin embargo, un dato aportado por el capitán general Ramón Fajardo plantea una supuesta conexión entre el revolucionario y determinados bandidos. A finales de enero de 1885 cayó en manos de las autoridades una carta en la que Agüero, con fecha de 24 de diciembre de 1884, anunciaba que tenía suspendidas las hostilidades por falta de parque y que pensaba reanudarlas pronto; que disponía de varias partidas —inexacto según el capitán general— mandadas por Rosendo García, Matagás y Sotolongo; que llevaba consigo a Pancho «el Mejicano» y Rivas-Palacios y que, «protegido por los hacendados, por el miedo que les inspira, pensaba aprovechar la inercia forzosa, quemando los ingenios sin dejar ni uno»³⁴.

Tras la muerte de Agüero, el bandolerismo rebrotó con fuerza en Matanzas. Las partidas de Matagás y de Félix Giménez protagonizaron algunas acciones y se esfumaron a continuación. Estos bandidos, decía Fajardo, se agrupaban para dar el golpe y se disolvían después. Pero lo verdaderamente preocupante fue que «todos los bandidos de Matanzas, una vez reunidos en grupos de alguna importancia, han enarbolado la bandera insurrecta, se llaman soldados de la revolución, y con cínico alarde se dirigen por escrito a la autoridad militar de la provincia», anunciándole que continuarán en sus acciones con el fin de allegar recursos para su causa. Esto, sentenciaba Fajardo, podía «excitar los ánimos», por ello la represión se aceleró³⁵.

Durante los años finales de la década de los ochenta, el bandolerismo cubano no remitió. Por esta época entrará en acción la mítica figura de Manuel García, y paralelamente, se producen algunos hechos importantes. José Martí, en el exilio, impulsa los trabajos de unidad de todos los sectores afines con la idea de la emancipación de Cuba, y curiosamente, el general Salamanca permite a Antonio Maceo visitar la isla, hecho que efectúa en olor de multitud. Se iniciaba otra década de crisis.

3. Polavieja: análisis y represión

Camilo García Polavieja, gobernador y capitán general de la isla desde el 24 de agosto de 1890 hasta junio de 1892, parecía comprender sin la más leve sombra de duda esta

³¹ Cfr. «Div. 4. Cuba. Orden Público. Años 1883 y 1884. Persecución de bandidos». Partes de Castillo de octubre, noviembre y diciembre de 1883 y enero y febrero de 1884.

³² F. López Leiva, op. cit., p. 26.

³³ Para José L. Franco tampoco era un bandolero (cfr. Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975, 3 vols., t. I, p. 265).

³⁴ «Partes del capitán general de la isla de Cuba. 1885». Partes del capitán general Fajardo del 25 de enero y 5 de febrero de 1885.

³⁵ Partes de Fajardo del 15 de junio y del 5 y 15 de julio de 1885.